

## **DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. RENE LOUVEL B., CON MOTIVO DE SU DESIGNACION COMO PROFESOR EMERITO DE LA UNIVERSIDAD**

Sr. Intendente Regional, General de Brigada, Comandante en Jefe de la III División del Ejército, don Nilo Floody Buxton, Sr. Gobernador Provincial, General de Carabineros, don Silvio Salgado, Sr. Comandante en Jefe de la II Zona Naval, Sr. Alcalde de la Comuna, don Alfonso Urrejola, Sr. Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones, don Eleodoro Ortíz, Sr. Arzobispo, don Manuel Sánchez, Sr. Decano del Cuerpo Consular y Consul del Perú, don Antonio Escobar, Sr. Rector de la Universidad, Sr. Vice Rector Académico, Sr. Director de la Escuela Dental, Sr. Secretario de la Universidad, Sr. Secretario Docente de la Escuela Dental, señores profesores, señoras, señores, jóvenes alumnos:

En cualquiera otra ocasión, pronunciar un discurso, no constituiría tan singular compromiso, como en estos instantes; existiría la palabra precisa, que pudiese dentro de su estricta semántica, expresar nuestro más íntimo sentimiento de gratitud; habría más de una frase, que tradujese lo que sentimos esta tarde; pero, son tantas las ideas que vienen a nuestra mente y tales los recuerdos que golpean nuestro corazón y nos llevan a evocar los días de nuestra juventud, que será muy difícil traducir el contenido emocional, que de nuestras almas desborda, ante el homenaje, que habeis querido ofrecernos.

Más de una vez hemos tratado de medir la realidad de nuestro pasado universitario, y a pesar de haber hurgado en esta búsqueda intencionada, algún mérito que nos hiciera acreedores a la distinción conferida, no lo hemos encontrado; por ello, sin falsa modestia, podemos expresar, que esta fiesta académica, trasunta en su humano contenido, la más pura expresión de vuestra benevolencia y de vuestro cariño, y así queréis exteriorizar el efecto que siempre, nos habéis demostrado, envolviendo en su honda dimensión, vuestra real estatura anímica de amigos de verdad.

Por nuestra parte, os diremos, que nuestro trabajo no hubiese sido posible, sin haber contado con vuestra colaboración, que fue sincera, leal e inteligente y lo que debemos resaltar, es precisamente, el reconocimiento a vuestra labor, desde los distintos ángulos de la enseñanza a nuestro lado, tratando de hacernos gratas las horas pasadas en medio de vosotros, hoy distinguidos sucesores de las cátedras que profesamos, ayer; y deciros con sinceridad, que habéis interpretado fielmente, el mensaje de prestigiar con vuestra acción y la de vuestros colaboradores, a la Escuela, que fué cuna de nuestra formación, y cuya imagen, llevamos prendida, profundamente en nuestros corazones.

Pero, señoras y señores, a pesar del hondo contenido emocional que nos embargó, desde el instante que nos comunicastéis vues-

tra decisión de hacernos Profesores Eméritos de la Escuela, permitidnos, en esta tarde trascendente, para nuestra vida, expresaros, aunque en breves, pero muy sinceras frases, la gratitud, que nos conmueve y compromete.

SEÑOR RECTOR, SEÑOR VICE-RECTOR, SEÑOR DIRECTOR DE LA ESCUELA DENTAL, AUTORIDADES UNIVERSITARIAS, SEÑORES PROFESORES, SEÑORAS, SEÑORES, ESTIMADOS ALUMNOS.

En representación de mis distinguidos colegas, los Doctores Carrasco, Nany Parra y Meissner, tengo el señalado honor de ocupar esta prestigiosa tribuna, en esta tarde de tan singular regocijo y emoción para nosotros, y deciros de nuestro agradecimiento.

Habrà de ser, señoras y señores, nuestra primera palabra, la traducción más sincera de gratitud hacia las Autoridades de nuestra Alma Mater y de la Escuela Dental, en cuyo seno se desarrolló gran parte de nuestra vida; agradecimientos por el insigne honor, con que habéis querido distinguirnos, al recibir de vosotros, nuestra designación, como Profesores Eméritos de la Escuela Dental, y en esta forma, evocar, una vez más, nuestro paso por la docencia, a la cual entregamos nuestra juventud, plena de ideal, de fe y de esperanzas.

No podría continuar, señores y señores, sin detenerme previamente, para destacar la figura patricia de nuestro viejo Director, el Doctor Carrasco, al que vimos llegar una mañana azul del mes de Abril de 1921 a la Escuelita de calle San Martín, acompañado del Rector Vitalicio de esta Casa de Altos Estudios, insigne humanista, sociólogo y filósofo, el inolvidable, don Enrique.

Desde ese instante, la bondadosa efigie del nuevo Director, se fué adentrando en nuestro afecto, y si bien, al principio, siendo aun muy jóvenes, no logramos apreciarlo psicológicamente, ni comprender, en todo su ancho, el bondadoso corazón, que latía humanamente, en su cuerpo delgado y fino, al irlo conociendo y verlo actuar con tacto y buen criterio, nos conquistó, y su amistad, de la cual nos preciamos, luego de los años transcurridos, desde esa tibia mañana de Abril, se fue acrecentando, hasta fundirse en el más puro y decantado crisol fraternal, haciéndonos repetir con Romain Roland: "la amistad es un imán y sería preciso ser más duro que el hierro, para resistir su atracción".

Mientras ejercía, brillantemente, su profesión en Chillán, en 1921, fué solicitado por nuestras autoridades universitarias, para dirigir la Escuela Dental, cargo que desempeñó con el beneplácito y el aplauso de profesores y alumnos, hasta 1960.

Don Serapio, fué nuestro Director y Profesor, sus clases, dictadas con tranquila serenidad, las recordamos, aún, sus viejos ex-alumnos y nos parece volver a oír su palabra docta y clara.

Como Director, se granjeó el efecto y la amistad de sus colabo-



radores a la vez, que el respeto y cariño de la muchacha, a la que supo guiar, armándola para el recio combate de la vida, no solo con la espada y la lanza del saber profesional, sino, además, con su ejemplo de hombre cabal, en el verdadero sentido del concepto.

Como en ocasiones anteriores, nos hemos referido a nuestros viejos maestros e hicimos de los colaboradores del Dr. Carrasco, una semblanza y una emocionada evocación de cada uno de ellos, ahora, recordemos, reconocidos, su memoria, porque contribuyeron, desde sus cátedras, a nuestra formación, y muchos, como un fanal, se consumieron, alumbrando; para todos, nuestro homenaje de admiración y de afecto.

Nuestra colega, la Doctora Nany Parra, muchos años después que nosotros, ingresó a la Escuela, y dadas sus altas condiciones como alumna primero, y profesional después, fué escalando, desde su cargo de ayudante, los duros peldaños de la docencia, hasta obtener el profesorado, retirándose, luego de treinta años de brillante y valiosa actuación, donde supo dejar en el ánimo de sus colaboradores y alumnos, un imperecedero recuerdo.

Con mi distinguido colega, amigo y condiscípulo, el Doctor Meissner, formamos en la generación de muchachos que, en 1921, llegó a golpear las puertas de nuestra vieja Escuela, de la que, parodiando a Orrego Luco, diremos: "que era modesta, muy modesta, más que eso, muy pobre, pero tenía un alma alegre y entusiasta, llena de grandes esperanzas y de nobles ambiciones". Fueron los tiempos heroicos y duros, del reciente nacimiento a la vida cultural chilena de nuestra Universidad, la que, solo dos años antes había iniciado su trabajo de alto nivel educacional, en nuestro medio.

La pobreza franciscana de sus clínicas, de sus salas de clase, de su primer pabellón de Anatomía, de sus incipientes laboratorios, la ausencia de biblioteca, la escasez de edificios y locales adecuados a la función, para la cual se destinaron; todo este cuadro sombrío y desconsolador, fue solucionado con el entusiasmo de nuestras autoridades y profesores, que se habían embarcado en esta loca aventura del espíritu, llevando como único bagaje, la valentía, el ansia de altura, el optimismo y la loca prosecución de un ideal.

No podríamos continuar, señoras y señores, sin detenernos un instante, para rendir un homenaje de recuerdo a la vigorosa, culta y polifacética personalidad del Doctor Virginio Gómez G., quien, desde el seno del Comité Directivo de la Universidad, en 1918, lanzó la idea de crear nuestra Escuela, de la que fué su primer Profesor de Anatomía; éstas y numerosas otras razones, nos autorizan, para considerar al ilustre médico y clínico, como su genuino y real fundador.

Una vez titulados, con nuestro amigo Meissner, nos iniciamos en la carrera docente, desde el modesto, pero muy ansiado cargo de ayudante adhonorem, siguiendo una trayectoria, que finalizó, en 1961, después de una vida, en la que tratamos de poner lo mejor de nosotros mismos, llegando desde el profesorado, hasta ser honrados, por nuestros colegas, con el Decanato de la Facultad.

Después de tantos años, transcurridos desde aquella época, en esta tarde, que habéis querido distinguarnos con un título, que tal vez, no hemos merecido, y que seguramente, emana más que todo, de vuestro corazón y del efecto que guardais para nosotros, os reiteramos, mis colegas y yo, nuestro reconocimiento.

Tal vez, sin pensarlo, mis amigos Carrasco, Nany Parra, Meissner y yo mismo, durante nuestra vida universitaria, que se prolongó por tantos años, tratamos de cumplir lo que Ortega y Gasset escribió; "Todo querer es constitutivamente un querer hacer lo mejor, que en cada situación puede hacerse, una aceptación de la norma objetiva del bien. Unos pensarán que esta norma objetiva de la voluntad, este bien sumo, es el servicio de Dios; otros supondrán que lo óptimo consiste en un cuidadoso egoísmo ó, por el contrario, en el máximo beneficio del mayor número de semejantes. Pero, con uno u otro contenido, cuando se quiere algo, se quiere por creerlo lo mejor, y solo estamos satisfechos con nosotros mismos, solo hemos querido plenamente y sin reservas, cuando nos parece habernos adaptado a una norma de la voluntad que existe independientemente de nosotros, más allá de nuestra individualidad".

Pero, señoras y señores, hay algo más, algo que contribuye a completar nuestro regocijo, en esta ocasión de tan significativo relieve para nosotros, y ello habrá de hacer, aun, más inolvidable este acto, de tal solemne relevancia académica, quiero referirme al anhelo, que siempre, mis colegas Carrasco, Nany Parra, Meissner y yo, mantuvimos, como nuestro más puro ideal: la iniciación, al fin, de la construcción de un moderno y funcional edificio, para nuestra Escuela.

Podemos, con emoción, expresaros que, por la tesonera e inteligente labor de las actuales autoridades de la Universidad y de la Escuela, veremos, si Dios nos concede este insigne privilegio, alzarce aquello con lo cual, tantas veces soñamos; por ello, señor Rector, señor Vice-Rector, señor Director de la Escuela y Autoridades Universitaria, recibid, no solo nuestra más emocionada gratitud, sino también, los más sinceros parabienes, ante la iniciación de esta obra, que habrá de ser, para las futuras generaciones de estudiantes, cuando se alce magestuosa, al pie de la colina que le servirá, como su natural telón de fondo, un orgullo para ellos un motivo de real satisfacción y honor para vosotros, haciendonos acreedores al reconocimiento de la Clase Odontológica Chilena, y en una forma muy especial, de todos los ex-alumnos de nuestra Universidad y de nuestra querida Escuela Dental.



Señoras, señores, apreciados amigos, una vez más, en representación de mis colegas, recibid, desde el fondo de nuestra alma, el reconocimiento más sincero por este homenaje, que habeis querido rendirnos y de nuestra parte, hacemos los más fervientes votos por el éxito y el brillante futuro de la Universidad, esperando, que la tranquilidad, que ahora reina en sus aulas, constituya un sereno acicate, para fomentar en la juventud que formais, el ansia por el estudio, el orden y la disciplina, para que, en esta hora indecisa que vive nuestra Civilización Occidental, nuestros valores espirituales y humanos, le den a este Mundo desorientado y caótico, una clara visión de paz, de luz, de arte, de belleza, de ciencia y de intelectualidad, para formar un futuro promisor, para todos.

Estimados colegas, profesores y amigos, además de vuestra responsabilidad, de vuestra ímproba labor y abnegación, poned en vuestra obra, que es la obra del artífice, lo mejor de vosotros mismos, pensando, como Van Dyke: "El maestro tiene el más mísero de los salarios y la más espléndida de las recompensas morales".

Quisiéramos, también, dirigirnos, en forma especial, a la juventud, a los muchachos que estais formando; sabemos, como dice Rodó, "que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que ellos sean, es un género de oratoria sagrada", a ellos les decimos, que su formación, sea lo más completa posible, tanto en el sentido profesional y científico, como en el intelectual artístico y moral; que cultiven, no sólo su intelecto, desarrollando las materias atingentes con la carrera que abrazaron, sino también, que dejen el tiempo necesario, para la construcción de su real formación humanista.

El arte, la literatura, las inquietudes espirituales, en una palabra, La Belleza, deben formar dentro del bagaje de su real estructuración, para el futuro.

No olviden, jamás, la satisfacción que produce un buen libro, la fiesta espiritual que constituye la admiración de una obra de arte, y entonces, solo entonces, si podeis matizar el estudio con algún derivativo espiritual, estimados jóvenes, habreis logrado vuestra real estatura universitaria.

Señor Rector, señor Vice-Rector, señor Director, Autoridades, Profesores, señoras y señores, para terminar, y al agradecerlos, reiteradamente, la distinción que habéis acordado conferirnos, permitidnos a Nany, Erico y yo, recordar con emocionada nostalgia, los años de nuestra juventud, transcurridos, tan alegremente, en la Escuela, donde nos formamos a la sombra de nuestro Director, el Doctor Carrasco, quien nos acompaña, en esta tarde inolvidable, y con él, evocar silenciosamente, tantas cosas de un pasado feliz, que se escurrió tan velozmente, para siempre: por todo, una vez más gracias, distinguidos amigos.

---